

Al mecer plácida brisa
Con sus soplos regalados
Mis cabellos,
Con la mágica sonrisa
Soñára de tus rosados
Labios bellos.

Cuanto de hermoso ostenta la natura,
Muestra grandiosa del poder divino,
Tu imágen me hace ver, *imágen pura*
Del ángel de mis sueños peregrino.

Dame, pues, tu amor, hermosa,
Si hacerme dichoso quieres,
Niégamele si prefieres
Verme al instante morir.
En tu amor divino, escrita
Está mi futura historia,
Él me muestra de la gloria
La senda en el porvenir.

Con él, en celeste fuego
Yo me sentiré abrasado
Y cantar podré inspirado
Con magestuoso vigor;
Y honor, aplausos, coronas,
Cuanto alhaga mi deseo,
Será glorioso trofeo
Conquistado por tu amor.

Mi lira entonces agitada
Por tu aliento, bella diosa,
Sonará mas armoniosa
Que la brisa al despertar;
Y al ver el intenso brillo,
Que emiten tus claros ojos,
Yo me postraré de hinojos
Tus encantos á adorar.

Y admiraré de tus labios
El matiz que me enamora,
Do la fuerza creadora
Agotárase de Dios;
Y si ellos un beso imprimen
En mi frente enardecida,
Nada me importa, querida,
Que la muerte venga en pos.

Porque amarte, Laura bella,
Con amor correspondido,
Es cuanta dicha ha podido
Anhelar mi corazón:
Y amarte sin esperanza
Es un martirio inclemente,
Es llevar sobre la frente
Un signo de maldicion.

Yo quiero la vida: la luz es muy bella,
Es bella la fuente de grato rumor,
Son bellas las flores, que rápida huella
Fugaz mariposa, que aspira su olor.

El mundo es muy bello: nos brinda placeres
Do quier que la vista se llega á posar,
Y pueblan los aires fantásticos séres,
Y hay aves hermosas de dulce trinar.

Es bella la luna de faz argentada,
El Cielo cubierto de estrellado tul;
Por eso no quiero sumirme en la nada,
Lleno de ilusiones, tan jóven aún.

Sé, pues, bondadosa, y acoge mi ruego
Cual Dios de una virgen ferviente oracion,
Tu amor acreciente mi férvido fuego,
Él es de mi vida la bella ilusion.

Y si es grata el aura, que suena armoniosa,
Y si es bello el Cielo, las flores, la luz,
De tales encantos gozar, bella diosa,
Tan solo yo puedo queriéndome tú.

R. GARCIA Y ALLENDE.

¡ MI DESPEDIDA !

Laura, voy á partir: desesperado
Sigo el fulgor de la fatal estrella,
Que en el mundo mis pasos ha guiado.

Voy á partir: pero antes, Laura bella,
Oye el penar de un alma harto afligida,
Donde imprimió el dolor profunda huella.

Manantial de placeres es la vida
Para el que cruza con segura planta
Por su senda de flores revestida:

Contra el que la fortuna se levanta,
Tras de una lucha inútil se doblega,
Y pierde su ilusion, su fé mas santa.

Exánime, abatido, al fin se entrega;
Sin direccion su alma inquieta gira,
Y la fuente del bien el mal la ciega.

Con son doliente el corazon suspira,
Y entre su pena, entre su eterno duelo,
Mortífero veneno solo aspira.

¡ Misericordia, paz! demanda al Cielo
Clavando en él los contristados ojos,
Que lloran las miserias de este suelo.

Es su vida no mas campo de abrojos,
Donde al buscar la dicha y la ventura
Encontró la desgracia por despojos.

Si este infeliz hallase en su amargura
Un alma angelical, noble y hermosa,
Que trocára sus penas en dulzura;

Fuera para él estrella luminosa,
Que guiára su paso en el desierto
De su vida, tan triste y borrascosa.

Su corazon á los placeres muerto,
Venturoso de nuevo latiría,
Caminando hácia el bien con rumbo cierto.

Mas si la estrella que su paso guia
De repente se apaga, desgraciado,
Al acerbo dolor sucumbiría.

¡ Aquel que los placeres no ha tocado
Es mas feliz, que el que soñó ilusiones,
Y al viento del dolor ha despertado!